

El Geoglifo de Montalbán, Valles Altos del Occidente de Carabobo, Venezuela

Omar A. León Liscano

RESUMEN: El Geoglifo de Montalbán se encuentra al noreste de la población de este nombre, en los Valles Altos del Occidente de Carabobo. Este artefacto arqueológico es el segundo que se reporta en la región, así como en todo el norte de Sur América. Se efectuó el registro fotográfico y la medición de las zanjas que conforman el geoglifo. Asimismo, se realizó el reconocimiento topográfico del sitio y de toda la zona montañosa donde se encuentra la referida figura. Producto del análisis de las evidencias recabadas, se propone que este geoglifo desempeñó funciones vinculadas con rituales y ceremonias que formaban parte de la estructura religiosa de la comunidad que lo manufacturó.

PALABRAS CLAVE: Gráfica Rupestre, Geoglifo, Petroglifo, Apilamiento Lítico.

ABSTRACT. The Montalbán geoglyph is situated at the northeast of the population of this name, in high valleys of the west of Carabobo. This archaeological artifact is the second one that is reported in the region, as well as, in all the north of South America. One took place the photographic register and the measurement of the ditches that conform geoglyph. Also, the topographic reconnaissance of the site and the entire mountainous zone was made where the referred geoglyph is. Product of the analysis of the successfully obtained evidences it is set out, that this geoglyph performed functions related with ritual and ceremonies that comprised of the religious structures of the community that manufactured them.

KEY WORDS: rock graphical, geoglyph, petroglyph, rock piling up.

Introducción

En la actualidad, el Instituto de Investigaciones "Dr. Manuel Pocaterra" de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales desarrolla el Proyecto de Inventario de Bienes Culturales del Municipio Montalbán del Estado Carabobo, el cual tiene por objetivo registrar de manera sistemática los bienes culturales creados, a través del tiempo, en el territorio que conforma esta entidad. Con ello se pretende fomentar la investigación y valoración sobre los diversos bienes culturales registrados, de manera de promover su protección, conservación y defensa, como una vía para propiciar la comprensión y explicación de la historia y consolidar la identidad regional. El proyecto supone el Inventario de Testimonios y Procesos Culturales, Edificaciones, Colecciones, Fuentes Documentales y Sitios Arqueológicos.

En el contexto del inventario de Sitios Arqueológicos del Municipio Montalbán se destaca, para los efectos de este trabajo, un artefacto arqueológico, manufacturado sobre una superficie rocosa natural de grandes extensiones, que denominamos el Geoglifo de Montalbán.

Es importante destacar que los geoglifos en América se distribuyen en dos grandes agrupaciones, una en América del Sur, ubicada al noroeste de Chile y al suroeste del Perú, donde se encuentran

centenares de figuras, y la otra en América del Norte, situada en el suroeste de los Estados Unidos y al noroeste de México (Urbani, B. y Urbani F., 2001, p. 33). Estos mismos investigadores acotan que las dos grandes zonas de distribución de geoglifos indicadas son áreas áridas o semiáridas, siendo hechas las figuras removiendo o añadiendo rocas.

Fuera de las dos grandes agrupaciones o grupos de geoglifos indicados arriba, solo se ha reportado y registrado en la literatura arqueológica nacional e internacional un geoglifo al norte de Sur América, específicamente en la región centro norte de Venezuela, conocido por diversos nombres, tales como el Geoglifo de la Fila de Olivita (Cruxent, J. M., 1949, pp. 109-126), el Geoglifo de Chirgua (Delgado, R., 1977. pp. 245-252) o el Geoglifo de la Rueda del Indio (Urbani, B. y Urbani, F., 2001, pp. 33-39), localizado en un estribo montañoso cercano a la población de Chirgua del municipio Bejuma del Estado Carabobo.

En este trabajo se presenta el análisis descriptivo del Geoglifo de Montalbán, así como se plantean las vinculaciones de este artefacto arqueológico con otras manifestaciones rupestres locales y regionales, producto de los trabajos de campo de prospección arqueológica desarrollados desde mediados del año 2002, para los efectos del referido inventario de sitios arqueológicos de la entidad.

Marco Referencial

El municipio Montalbán se encuentra ubicado en los denominados Valles Altos del Occidente del Estado Carabobo. Estos valles están delimitados por estribos y ramales de la vertiente sur de la Cordillera de la Costa, considerablemente separados unos de otros, dando lugar a la formación de anchos valles de morfología un tanto compleja (Vila, M-A., 1966, p. 36), donde se encuentran, entre otras, las poblaciones de Miranda, Montalbán y Bejuma, capitales de los municipios de los mismos nombres.

Específicamente, el municipio Montalbán se encuentra delimitado por varios ramales montañosos que se desprenden de la Cordillera de la Costa, para formar al norte los cerros de El Peñón y de Las Mesas, al este, la montaña de Marquero y, al oeste, la Serranía de Capotillo, destacándose en esta última la cumbre de La Copa, la cual alcanza los 1.800 metros sobre el nivel del mar. Al pie de las mencionadas unidades fisiográficas se encuentra, al comienzo del valle, el poblado de Montalbán, que, de acuerdo a la medición obtenida a través de un geoposicionador satelital, se ubica a 10° 12' 53" de latitud norte, 68° 19' 45.2 " de longitud oeste y a una altura sobre el nivel del mar de 680 metros, tomados al pie de la estatua de Bolívar que se encuentra en la plaza principal.

La sección de la Cordillera de la Costa, donde se encuentran los municipios que conforman los Valles Altos del Occidente de Carabobo, geológicamente presenta en sus lugares más abruptos afloramientos rocosos, de litología esquistosas y gnéisicas, que pertenecen, de acuerdo a Franco Urbani (comunicación personal), al Complejo San Julián, en el contexto más amplio de la Asociación Metamórfica Ávila (Urbani, F., 2002, p. 9). Los referidos afloramientos rocosos de litologías esquistosas y gnéisicas resaltan a la vista en el paisaje, especialmente en aquellas áreas montañosas que presentan en la actualidad una vegetación herbácea.

En cuanto a las formaciones vegetales o zonas de vida presentes en los Valles Altos del Occidente de Carabobo, específicamente entre los 68 y 69 grados de longitud oeste y los 10 y 11 grados de latitud norte, se encuentran, de acuerdo al mapa ecológico (y a su memoria explicativa), tres zonas de vida, las cuales son: el bosque seco premontano (bs-P), el bosque

húmedo premontano (bh-P) y el bosque muy húmedo premontano (bmh-P) (Ewel, J. y Madriz, A., 1968, pp. 123-160).

En el caso particular del municipio Montalbán, la zona de vida de bosque seco premontano se ubica en las zonas planas que definen el valle. El bosque húmedo premontano y el bosque muy húmedo premontano se localizan en las laderas y estribos y en las áreas más altas, respectivamente, de la montaña de Marquero y de la Serranía de Capotillo. La vegetación de la zona de bosque seco premontano ha sido muy alterada, producto de las actividades agrícolas que se han desarrollado y aún se desarrollan en ella, observándose una vegetación secundaria en varios estados de degradación o recuperación. En cuanto a la vegetación de la zona de vida de bosque húmedo premontano, se observan remanentes en lugares de fuerte pendientes, así como asociaciones edáficas húmedas, como cauces de quebradas, ríos y en áreas de alto nivel freático, rodeados de una vegetación herbácea, consecuencia de los frecuentes incendios forestales. La zona de vida del bosque muy húmedo premontano presenta una vegetación apenas alterada, producto, sin duda, de su ubicación, en las partes más elevadas y distantes de las montañas.

Análisis Descriptivo del Geoglifo de Montalbán

En términos generales, el geoglifo de Montalbán forma parte de una amplia zona, donde se encuentran diversos artefactos arqueológicos, tales como petroglifos y apilamientos líricos, los cuales se encuentran en proceso de registro y estudio sistemático en el contexto del Proyecto de Inventario de Bienes Culturales del Municipio Montalbán. Es importante destacar que muchos lugareños y algunos foráneos interesados han conocido la existencia de algunos de estos artefactos arqueológicos, pero quienes los han reconocido en buena parte, así como los han protegido en lo posible, son los miembros del Movimiento Ecológico Montalbán, quienes desde los primeros años de la década del 80 del siglo XX hasta la actualidad han venido desarrollando esta loable labor.

La zona arqueológica indicada arriba se encuentra sobre un estribo del cerro de Las Mesas, a la cual se tiene acceso, a través de una carretera de tierra, inconclusa y en mal estado, que parte desde el noreste de Montalbán y culmina al pie del Cerro de Las Mesas. Siguiendo la referida vía, tanto a la derecha como a la izquierda de la misma, se encuentran, tan pronto se comienza el ascenso, afloramientos rocosos de litologías esquistosas y gnéisicas, algunas de las cuales fueron grabados por los aborígenes de la zona. A partir de la cota 1060 sobre el nivel del mar, y superada una pronunciada curva hacia la izquierda, se deja la carretera y se desciende unos 50 metros, hasta ubicar en la falda del estribo al geoglifo de Montalbán (véase la figura N° 1).

El geoglifo de Montalbán se encuentra ubicado, geodésicamente, a los 10° 13' 54.6" de latitud norte, a 68° 20' 26.9" de longitud oeste, y a una altura sobre el nivel del mar de 1.022 metros. Para los efectos de la determinación de estas medidas, se utilizó un geoposicionador satelital que se colocó en la base o punto más meridional de la figura, hasta que el equipo indicado alcanzó estabilidad en sus lecturas. El estribo montañoso sobre el que se elaboró este artefacto arqueológico, de acuerdo a las mediciones y cálculos realizados, tiene una inclinación del 53 % aproximadamente, lo cual dota a la figura de un excelente rango de visibilidad, que va de los 100 a los 5.000 metros aproximadamente. La superficie de la falda montañosa ocupada por la figura, definida por las dimensiones máximas de la misma, esto es, de 34.7 metros de ancho y 41.50 de alto, es de 1.440 metros cuadrados, aproximadamente.

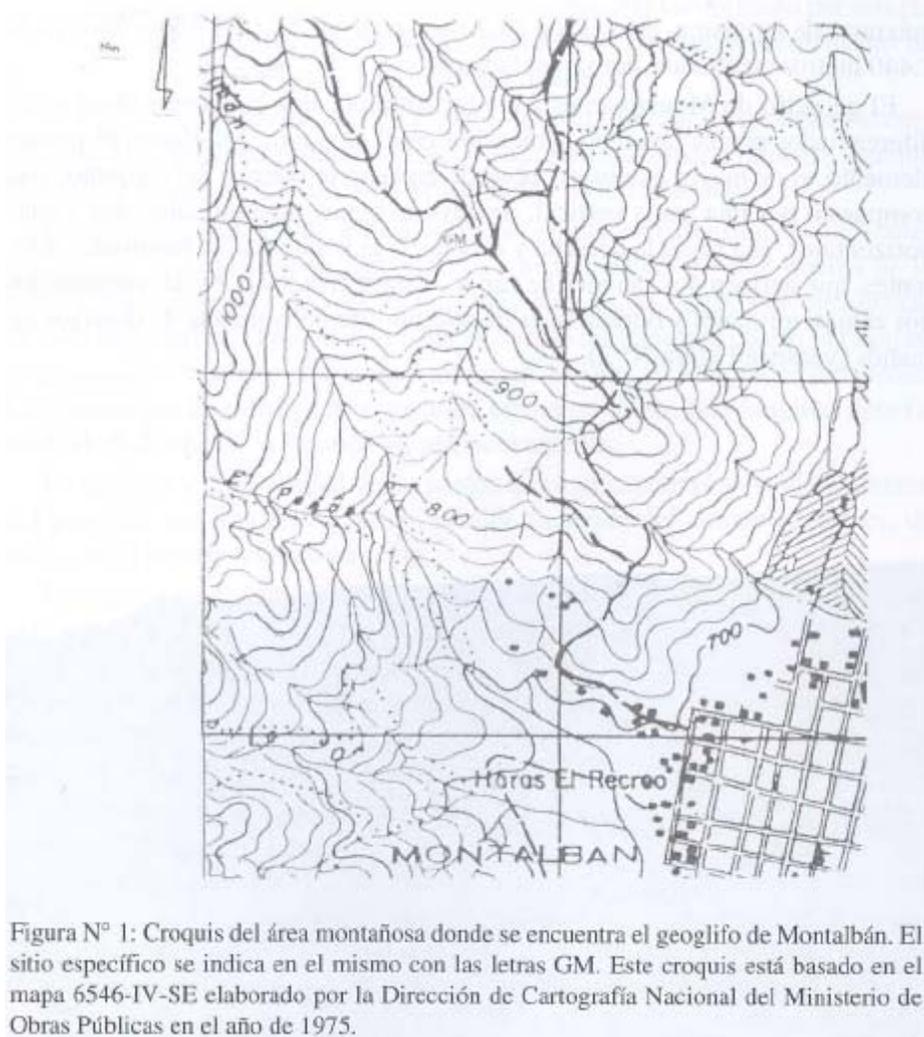


Figura N° 1: Croquis del área montañosa donde se encuentra el geoglifo de Montalbán. El sitio específico se indica en el mismo con las letras GM. Este croquis está basado en el mapa 6546-IV-SE elaborado por la Dirección de Cartografía Nacional del Ministerio de Obras Públicas en el año de 1975.

El geoglifo de Montalbán está conformado por dos elementos claramente diferenciados por su tamaño y ubicación en el conjunto. En efecto, el primer elemento, el de mayor extensión, ubicado en la parte inferior del conjunto, está compuesto por una zanja vertical, de cuyo extremo superior salen dos zanjas horizontales, una hacia la derecha y otra hacia la izquierda, de longitudes diferentes, que definen dos ramales de zanjas, caracterizados por estar compuestos por zanjas verticales y horizontales dispuestas alternativamente de diversos tamaños (véase la Figura N° 2).

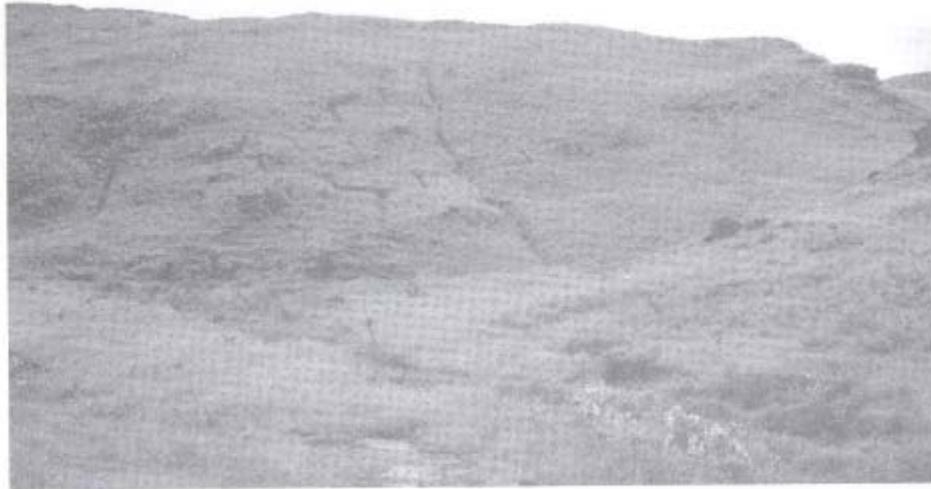


Figura N° 2: Fotografía del Geoglifo de Montalbán, tomada desde el valle, al pie del estribo montañoso, donde fue elaborado el artefacto arqueológico.

El ramal de zanjas de la derecha, que se apoya en la zanja vertical de 7.0 metros de longitud que funge de eje del geoglifo, está conformado por cuatro (4) zanjas, alternativamente horizontales y verticales, de longitudes aproximadas de 5.5, 7.8, 14.15 y 3.65 metros, respectivamente. El ramal de zanjas de la izquierda, que tiene el mismo punto de apoyo que el ramal de la derecha, está conformado por seis (6) zanjas, alternativamente horizontales y verticales, de longitudes aproximadas de 4.62, 5.23, 7.8, 5.5, 4.1 y 6.40 metros, respectivamente.

El ancho y la profundidad de las zanjas que conforman el primer elemento del geoglifo tienen en promedio 0.80 y 0.40 metros, respectivamente, aunque algunas zanjas pueden alcanzar la profundidad de 0.65 metros.

El segundo elemento de este geoglifo, el de menor extensión, se encuentra ubicado en la parte superior del mismo, a una distancia de 19.8 metros de la zanja vertical que sirve de soporte a las dos ramales de zanjas y de eje vertical de todo el geoglifo. El elemento en cuestión está definido por cuatro (4) zanjas, de disposición vertical y horizontal alternativamente, de longitudes diferentes. Las zanjas que conforman este segundo elemento tienen una longitud aproximada de 6.2, 8.6, 6.7 y 7.3 metros, respectivamente.

La anchura y profundidad de las zanjas que conforman el segundo elemento del geoglifo son similares a las del primer elemento del conjunto, esto es, de 0.80 y 0.40 metros respectivamente.

Es importante destacar que el primer elemento del geoglifo, y específicamente el ramal de zanjas de la derecha, es cortado por una zanja de disposición más o menos vertical, al parecer de tipo natural, por no mostrar los acabados que muestran los dos elementos que conforman el geoglifo. Esto, por supuesto, no niega o afirma, necesariamente, que la referida zanja natural se integre o, por lo menos, constituya una referencia vinculada al geoglifo (véase la figura N° 3).

La manufactura del geoglifo, de acuerdo al substrato rocoso sobre el que fue elaborado, así como al acabado alisado de las zanjas que lo conforman, hace suponer la utilización de las técnicas de percusión y abrasión. En efecto, para iniciar la elaboración de las zanjas los aborígenes se valieron, necesariamente, de algún instrumento lítico, tan o más duro que el terreno usado como soporte, el cual muestra a manera de suelo un grueso granzón, de naturaleza feldespática, y aún cuarcítica, que los procesos de meteorización han liberado de las rocas metamórficas de

litologías esquistosas y gnéicas que los contenían. Por esta razón, los percutores utilizados fueron probablemente de feldespato y/o cuarzo, minerales muy abundantes en la zona, que de acuerdo a la escala de Mohs tienen una dureza de 6-6.5 y 7, respectivamente, suficiente para horadar los esquistos y gnéis cuarzo-plagioclásico-micáceos predominantes en la zona, de durezas entre 4 y 5 de la misma escala. Desbastadas las rocas, se procedía al acabado de las zanjas, esto es, al alisamiento de las paredes y fondos de las mismas, a través del uso de alisadores líticos, igualmente de feldespato y/o cuarzo, con lo cual eliminaban tanto las aristas, como los agujeros que quedaban de la percusión, alcanzando así el elaborado acabado que, en buena parte, presentan aun las zanjas (véase las figuras N° 4 y N° 5).

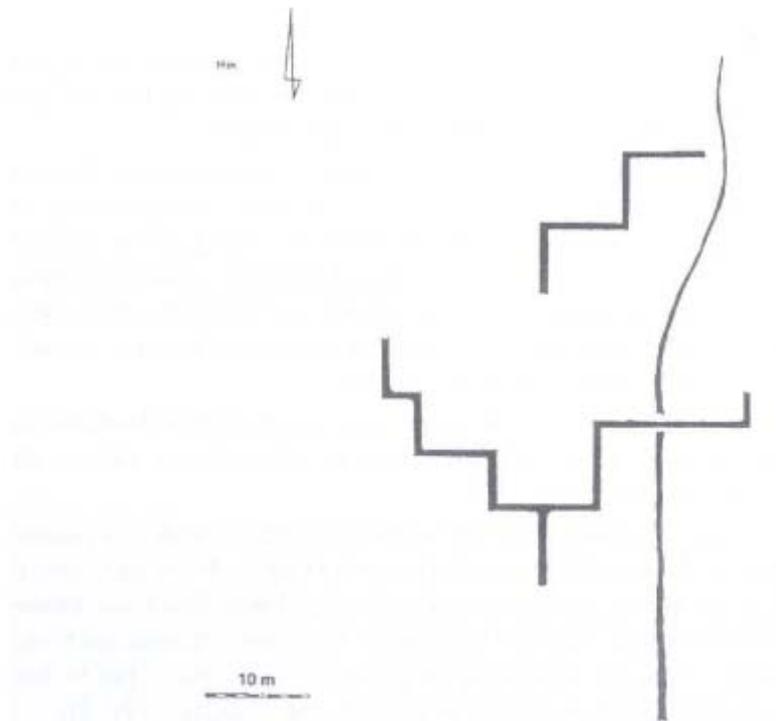


Figura N° 3: Imagen en escala del Geoglifo de Montalbán, producto, de las mediciones efectuadas "in situ".

Es de destacar que en las zanjas que definen al geoglifo no se ha encontrado ninguna acumulación importante, o vestigios, de materiales inorgánicos u orgánicos, que hagan pensar que ellas eran rellenas o intervenidas deliberadamente para buscar destacar su diseño sobre la falda del estribo en el cual se encuentra. En este sentido, debe acotarse que este geoglifo se divisa bien, no solo a corta distancia, como ya se indicó arriba, sino también a larga distancia, especialmente durante el invierno, desde lugares tan alejados como la carretera que se hizo sobre el estribo de montaña que sube desde Montalbán hasta el cerro La Copa, a pesar de la acción natural (meteorización) y antrópica (incendios de vegetación) que lo afectan.



Figura N° 4: Detalle fotográfico de una zanja del Geoglifo de Montalbán. Obsérvese la verticalidad de la pared, así como su acabado final.

Con respecto al diseño propiamente dicho del geoglifo de Montalbán, debe indicarse que el mismo es una representación geométrica rectilínea, que muestra como patrones lineales o elementos geométricos básicos a la recta. Este geoglifo es una abstracción que guarda relación con la ideología, necesidad y cosmovisión del grupo sociocultural que lo elaboró.

El geoglifo de Montalbán, como artefacto arqueológico, se encuentra cercano a un apilamiento lítico, compuesto de rocas que oscilan entre los 0.2 y 0.4 metros de longitud, dispuestas horizontalmente, hasta alcanzar una altura de 1.0 metros aproximadamente. La longitud de este apilamiento es de unos 85 metros aproximadamente, y en algunos puntos o lugares integra dentro de él algunas rocas afloradas. Las rocas que conforman este apilamiento son trozos de esquistos, obtenidos de los múltiples afloramientos de rocas metamórficas existentes en la zona (véase la fotografía N° 6). Esta estructura lítica se encuentra en el pequeño valle que se extiende al pie del estribo donde se encuentra el geoglifo, delimitando el espacio desde donde se ve de frente a la figura de aquel otro, donde se encuentran algunas rocas grabadas o petroglifos. En el pequeño valle delimitado, a la derecha, por el apilamiento indicado, y a la izquierda, por una pronunciada vertiente que se dirige hacia el Río Araguüita o Montalbán, existió una pequeña laguna o pozo, por el fondo arcilloso que se observa allí, que seguramente recogía las aguas de las vaguadas que se desprenden del estribo donde se encuentra el geoglifo.



Figura N° 5: Detalle fotográfico de una zanja del Geoglifo de Montalbán. Obsérvese el acabado cóncavo del fondo.

Asimismo debe indicarse que el geoglifo de Montalbán se encuentra en el área de mayor cantidad y complejidad de grabados sobre rocas o petroglifos presentes en el municipio Montalbán y, quizás, de todos los Valles Altos del Occidente de Carabobo.



Figura N° 6: Detalle fotográfico del Apilamiento Lítico vinculado espacialmente con el Geoglifo de Montalbán.

También debe destacarse que en el área montañosa prospectada hasta el momento no se han encontrado otros artefactos arqueológicos, como la cerámica, ni otro vestigio que indique que algún lugar de la misma haya sido un sitio de habitación.

Discusión y Comentarios

En términos generales, el geoglifo de Montalbán es el segundo artefacto arqueológico de este tipo que se reporta en Venezuela, así como también en todo el norte de Sur América.

Es importante destacar que el geoglifo de Montalbán, así como el geoglifo de La Rueda del Indio en Chirgua, se encuentra en el contexto geográfico de los Valles Altos del Occidente de Carabobo, lo cual es un indicio de la complejidad que alcanzaron, a nivel de la gráfica rupestre, las comunidades aborígenes asentadas en la región en tiempos prehispánicos. En efecto, además de los geoglifos, destacan también los grabados sobre rocas o petroglifos, los cuales, en uno y otro caso, se encuentran a sus alrededores.

Comparativamente, los geoglifos de La Rueda del Indio y de Montalbán muestran similitudes a nivel de la longitud, anchura y profundidad de las zanjas que los componen; del uso de las técnicas de percusión y abrasión utilizadas para realizarlos, de las superficies rocosas ocupadas por las figuras en los estribos montañosos donde se encuentran, así como de su disposición general, en dirección hacia donde nace el sol. A nivel formal, aunque las representaciones de los geoglifos son diferentes, puesto que la de Montalbán es del tipo geométrica rectilínea y la de La Rueda del Indio es del tipo geométrica rectilínea-curvilínea, ambas son de tipo abstracto.

La contigüidad espacial entre el geoglifo, los petroglifos y los apilamientos líticos en el área prospectada hace suponer la asociación entre los referidos artefactos arqueológicos, razón por la cual deben haber sido elaborados por un mismo grupo étnico. De cualquier forma, el análisis iconográfico de los petroglifos (en proceso de inventario), así como de la decoración de la

cerámica arqueológica, que probablemente se encuentre afloradas en las zonas llanas, pueden dar indicios más consistentes en relación a la probable asociación.

La prospección arqueológica del área montañosa donde se encuentra el geoglifo no ha arrojado, hasta el momento, evidencias de ocupación permanente de la misma, razón por la cual este artefacto arqueológico desempeñó, probablemente, funciones rituales y ceremoniales propios de la estructura religiosa del grupo aborigen que lo manufacturó. Con seguridad, los lugares de habitación, trabajo y enterramiento de los pobladores aborígenes que realizaron el geoglifo, petroglifos y apilamientos líticos, se encuentran en las zonas planas que conforman el valle de Montalbán.

Las referencias sobre la población aborigen que habitaba los Valles Altos de Carabobo, para el momento de la llegada de los españoles, eran los indios Chiruas o Chirguas, concentrados en el valle de ese mismo nombre, así como los Jirajaras, que se encontraban en las vecindades con Nirgua (Manzo, T., 1981, p. 36). En este sentido, parece probable que quienes elaboraron al geoglifo, petroglifos y apilamientos líticos de Montalbán hayan sido los miembros de uno o varios linajes, clanes o fratrías de un grupo étnico que ocupó los Valles Altos de Carabobo. Uno de los referidas parcialidades, asentadas en el Valle de Chirgua, ancestros o los mismos aborígenes Chirguas, fueron los que elaboraron el geoglifo de La Rueda del Indio y los petroglifos que se encuentran a su alrededor. En este sentido, si las observaciones etnológicas relativas a la convivencia entre pueblos de filiación arawaca con otros de tipo lingüístico betoye, en el contexto occidental de país (Acosta, M., 1961, pp. 45-46), se aplican a la sección occidental de Carabobo, específicamente a los Valles Altos, los Chirguas, así como, la parcialidad vecina que elaboró el geoglifo y los otros artefactos arqueológico ya indicados, fueron parte de un grupo étnico perteneciente al Stock arawaco.

Es importante destacar que una de las zanjas que forman al geoglifo de Montalbán es afectada activamente por un curso de agua o vaguada que lo intercepta. Sin embargo, son las acciones antrópicas, como la quema de vegetación causada deliberadamente durante la estación seca, así como el pastoreo de ganado vacuno, las que más afectan la conservación de este artefacto arqueológico.

Por ello urgen acciones dirigidas hacia la protección, conservación y estudio sistemático de este artefacto arqueológico. En este sentido, se propone al Instituto de Patrimonio Cultural (IPC) iniciar acciones conducentes hacia la declaración del geoglifo de Montalbán como Bien de Interés Cultural de la Nación, que incluya dentro de su Área de Protección a los petroglifos y apilamientos líticos vinculados al mismo.

Agradecimiento

Al Sr. Alí Marvez, miembro fundador del Movimiento Ecológico Montalbán, por la colaboración prestada, para los efectos de la realización del trabajo de campo que supone este artículo.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, M. (1961). Estudios de Etnología Antigua de Venezuela. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Cruxent, J. M. (1949). El geoglifo de la Fila de Olivita. Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. 9 (23): 27-30.
- Delgado, R. (1977). Los Petroglifos Venezolanos. Caracas: Editorial Monte Ávila.

- Ewel, J. y Madriz, A. (1968). Zonas de Vida de Venezuela. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría. Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias.
- Manzo, T. (1981). Historia del Estado Carabobo. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Urbani, E (2002). Nomenclatura de las Unidades de Rocas ígneas y Metamórficas de la Cordillera de la Costa, Venezuela. Geos. 35: 1-107.
- Urbani, B. y Urbani, F. (2001). The Geoglyph of La Rueda del Indio, Chirgua, Venezuela. Rock Art Research. 18 (1): 33-39.
- Vila, M-A. (1966). Aspectos Geográficos del Estado Carabobo. Caracas: Corporación Venezolana de Fomento.